

# INTRODUCCIÓN

La democracia es objeto de debate y análisis en distintos niveles. Con la intensificación de los procesos de globalización en todos los ámbitos —cultural, económico, social y político—, la propia noción de democracia afronta nuevos desafíos. Las fronteras entre los asuntos locales y globales son cada vez más difusas. Se ha producido una expansión de las interdependencias y flujos sociales, políticos y económicos que trascienden las fronteras estatales, regionales y continentales. La globalización diluye el carácter “nacional” de las relaciones sociales, los mercados y la política y pone en cuestión el concepto tradicional de soberanía, debilitando las instituciones políticas. Estos cambios ponen en cuestión la propia noción y práctica de la democracia representativa. En este marco, aparece el debate sobre la democracia global y la necesidad de crear entidades supranacionales que regulen el suministro y uso de los bienes públicos globales, es decir, aquellos que son patrimonio de la humanidad y que deben ser gestionados de manera colectiva.

En este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* se presenta un diálogo entre la propuestas de democracia global impulsadas por David Held y la corriente cosmopolita y las iniciativas del Network Institute for Global Democratization, del que Heikki Patomäki forma parte. Ambas propuestas comparten elementos comunes, pero también

se encuentran diferencias profundas, que muestran dos maneras distintas de abordar la cuestión de la democracia.

La democracia en el nivel local y nacional sigue siendo un reto en muchos países, especialmente en aquellos que han sufrido una guerra. Con frecuencia, la celebración de elecciones se considera el primer paso en la andadura democrática. Pero este proceso está lleno de dificultades. Este es el caso de Afganistán, en el que cinco años después de la caída del régimen talibán la situación es muy preocupante. Se han recrudecido los enfrentamientos armados y los atentados terroristas, la producción de opio se ha incrementado, los “señores de la guerra” controlan ciertas regiones del país, el Estado es muy frágil y el descontento de la población va creciendo, acosada por la pobreza y la violencia. Nuria del Viso, investigadora del Centro de Investigación para la Paz (CIP), hace un análisis sobre los principales problemas que afectan a este país.

En otros países, como Guatemala, que cumple los diez años de la firma de los Acuerdos de Paz, la situación tampoco es muy positiva. En la entrevista realizada por José Zepeda a Sergio Morales, procurador de derechos humanos, se explica cómo la violencia es tan grave que ha llevado a recordar a algunos sectores los tiempos de la contrainsurgencia. La corrupción y falta de depuración de la Policía Nacional Civil, la impunidad ante los delitos y la pobreza, se encuentran entre los problemas que afronta este país centroamericano. Pero, sobre todo, el compromiso de la comunidad internacional se ha debilitado con el paso del tiempo y esto hace mucho más difícil para los defensores de derechos humanos seguir adelante con tu tarea sin ser objeto de amenazas y de agresiones.

En el Líbano, el proceso político iniciado tras la muerte del ex primer ministro, Rafik Hariri, en febrero de 2005, se vio interrumpido con la guerra entre Israel e Hizbulá. Los ataques contra la infraestructura civil del país y contra los ciudadanos, con miles de muertos, supone un incremento de las tensiones en la región. Rosa Meneses explica cómo la guerra ha dejado al Gobierno libanés en una situación muy inestable y ha puesto de manifiesto nue-

vos balances de poder, entre los que destaca la lucha, ahora abierta, de los chiíes por conquistar más espacios dentro de la sociedad libanesa. El uso de la fuerza contra actores no estatales no está amparado por la Carta de Naciones Unidas. Como explica Richard Falk en este número, los incidentes que tuvieron lugar en el Líbano no otorgaban a Israel el derecho legal para actuar en legítima defensa y supone la negación absoluta del principio fundamental tanto del Derecho Internacional como de la tradición de la guerra justa al validar usos desproporcionados de la fuerza de retaliación.

Otros análisis sobre Cuba y los escenarios después de Castro, la independencia en Montenegro y las minorías en Kosovo, así como reseñas de libros, completan este número.

*Manuela Mesa*

Directora